

Lección 7: Para el 16 de noviembre de 2013

CRISTO, NUESTRO SACRIFICIO



Sábado 9 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 53:2-12; Hebreos 2:9; 9:26-28; 9:12; Éxodo 12:5; Hebreos 4:15.

PARA MEMORIZAR:

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia, y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Ped. 2:24).

EL SACERDOTE CATÓLICO Maximiliano Kolbe fue internado en Auschwitz por proteger a refugiados de Polonia, incluyendo a dos mil judíos. Cuando un prisionero en su barraca desapareció (tal vez escapó), el servicio de seguridad eligió a diez prisioneros para que, en represalia, murieran de hambre. Uno de los elegidos exclamó: “¡Oh, mi pobre esposa, mis pobres hijos! ¡Nunca los volveré a ver!” Kolbe se ofreció para ocupar su lugar, y ser condenado a morir de hambre. El sorprendido oficial de la SS estuvo de acuerdo, y Kolbe se unió a la fila de los condenados, liberando al otro hombre.

Aunque es emocionante, el sacrificio de Kolbe es apenas una sombra de aquel que tomó nuestro lugar, un acto simbolizado en el servicio del Santuario. El Nuevo Testamento identifica a Jesús con los dos aspectos principales del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento: él es nuestro sacrificio (Heb. 9, 10), y también nuestro Sumo Sacerdote (Heb. 5-10).

Veremos algunos aspectos del sacrificio máximo de Cristo y lo que su muerte provee para nosotros.

JESÚS EN ISAÍAS 53

Lee Isaías 53:2 al 12. ¿Qué enseñan estos versículos acerca de lo que Cristo hizo por nosotros?

Isaías 52:13 a 53:12 es una poderosa descripción de la muerte de Cristo por los pecados del mundo. Varios aspectos en este pasaje nos dan una clara evidencia de que la muerte de Jesús es la expiación en la forma de sustitución penal, que significa que él tomó el castigo que otros merecían y, de hecho, murió como un Sustituto de ellos. Aquí hay algunas de las implicaciones de este pasaje para el ministerio de Jesús por nosotros:

1. Jesús sufrió por otros. Él tomó su dolor y tristezas (vers. 4), rebeliones, iniquidades (vers. 5, 6, 8, 11) y pecado (vers. 12).

2. Él da grandes beneficios a aquellos por los que él sufrió: paz y curación (vers. 5), y justificación (vers. 11).

3. Era la voluntad de Dios que Jesús sufriera y fuera quebrantado (vers. 10). Dios puso nuestras iniquidades sobre él (vers. 6) porque era el plan de Dios que él muriera en nuestro lugar.

4. Jesús es justo (vers. 11), sin maldad o engaño (vers. 9).

5. Fue una ofrenda por la culpa, un sacrificio expiatorio por el pecado (vers. 10).

Lee Lucas 22:37, Hechos 8:32 al 35 y 1 Pedro 2:21 al 25. ¿Cómo interpretaron estos autores del Nuevo Testamento el pasaje de Isaías 53?

Las alusiones a Isaías 53 en el Nuevo Testamento establecen, más allá de toda duda, que Jesucristo cumplió esta profecía. Incluso él se identificó con la persona descrita allí (Luc. 22:37). Cristo tomó nuestros pecados sobre sí mismo con el fin de que pudiéramos ser perdonados y transformados.

Medita en todo lo que dice Isaías 53 que Cristo hizo por nosotros. ¿Cómo puedes hacer que la certeza que hay aquí sea personal, para ti, sabiendo que, no importa lo que hayas hecho, esta se aplica a ti si te presentas a Dios con fe y entrega?

SUSTITUCIÓN SUFICIENTE

Lee Hebreos 2:9. ¿Qué significa que Jesús “gustase la muerte por todos”? Ver también Heb. 2:17; 9:26-28; 10:12.

Jesús murió por los pecadores. Él no tenía pecado (Heb. 4:15), de modo que cuando dio su vida como sacrificio no moría por sus propios pecados. Por el contrario, él llevó “los pecados de muchos” (Heb. 9:28), para “expiar los pecados del pueblo” (Heb. 2:17) y quitar el pecado para siempre (Heb. 9:26).

Según Hebreos 2:9, el propósito de hacer que Jesús fuera “un poco menor que los ángeles” era que pudiera sufrir la muerte. El punto es explicar por qué la muerte de Jesús es un requerimiento indispensable para su exaltación. En términos simples, a fin de que la humanidad pudiera salvarse, Jesús tuvo que morir. No había otro camino.

En este pasaje, la meta de la Encarnación es la muerte del Hijo. Solo por medio del sufrimiento de la muerte Jesús podía llegar a ser el Autor de la salvación (Heb. 2:10).

¿Por qué era apropiado que Dios permitiera sufrir a Jesús? El contexto de Hebreos 2:14 al 18 sugiere que la muerte de Jesús era necesaria a fin de rescatar a los hijos de Dios de la esclavitud de la muerte, del diablo, del temor a la muerte, y con el propósito de calificar a Jesús para ser un “misericordioso y fiel sumo sacerdote”.

Brevemente, la cruz tenía que preceder a la corona.

“Sobre Cristo como Sustituto y Garante nuestro fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por transgresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la Ley. La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó su corazón. La ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo” (DTG 701).

Cristo, el Creador del universo, murió como un ser humano por tus pecados. Medita en lo que esto significa. Piensa en la increíble buena noticia que representa. Piensa en la esperanza que te ofrece, personalmente. ¿Cómo puedes hacer que esta verdad asombrosa sea tu principal motivador en todo lo que hagas?

LA SANGRE DE CRISTO

El concepto de la sangre redentora satura la Biblia entera. Comenzando con los primeros sacrificios después de que Adán y Eva pecaron, la sangre siempre estuvo presente cuando hubo sacrificios de animales. Los ritos de la sangre caracterizaron el sistema de sacrificios israelita a fin de ilustrar la verdad vital de que, sin sangre, no tendríamos ninguna posibilidad de que nuestros pecados fueran perdonados y que entráramos en la presencia de Dios. La sangre siempre fue la única manera de recibir la misericordia de Dios y de tener comunión con él.

Lee los siguientes pasajes en Hebreos acerca de la sangre de Cristo y de la sangre en los sacrificios del Antiguo Testamento. ¿Qué nos enseñan acerca de la sangre?

Heb. 9:12 _____

Heb. 9:14 _____

Heb. 9:18 _____

Heb. 9:22 _____

Heb. 10:19 _____

Heb. 12:24 _____

Heb. 13:12 _____

Heb. 13:20 _____

La sangre de Cristo no se refiere a su vida sino que es un símbolo de su muerte sustitutoria y, como tal, describe el aspecto funcional de esa muerte. La sangre derramada de Cristo es multifuncional. La sangre de Cristo obtiene redención eterna, provee purificación del pecado, proporciona perdón, santificación, y es la razón de la resurrección.

En Hebreos hay un contraste poderoso: la sangre de Cristo es mejor que cualquier otra sangre. Ninguna otra sangre puede realmente proveer perdón; la muerte de Cristo es la única razón por la cual nuestros pecados son perdonados, antes de la cruz o después de ella (Heb. 9:15). El derramamiento de la sangre de Cristo, y sus efectos, son claras evidencias de que la muerte de Cristo fue sustitutiva, lo que significa que él tomó el castigo que nosotros merecíamos.

¿De qué modo una comprensión de la muerte de Cristo puede ayudarnos a liberarnos de la idea de que nuestras propias obras pueden salvarnos?

SACRIFICIO SIN MANCHA

¿Qué criterio tenía que cumplir un animal para el sacrificio? Lee Éxo. 12:5; Lev. 3:1; 4:3.

La selección de un animal para el sacrificio requería gran cuidado. No se podía tomar cualquier animal para la ofrenda; el animal tenía que cumplir varios criterios, dependiendo de la clase de ofrenda.

Pero todas las ofrendas tenían que cumplir un criterio. Tenían que ser “sin mancha”. La palabra hebrea (*tamím*) puede también traducirse como “completo”, “sano”, “sin faltas”, o “perfecto”. Expresa la idea de algo que satisface las normas más altas. Solo lo mejor era suficientemente bueno.

Con respecto a la gente, la palabra se usa para caracterizar su relación con Dios como “perfecta” (Gén. 6:9; 17:1).

¿De qué modo estos textos describen a Jesús?: Heb. 4:15; 7:26; 9:14; 1 Ped. 1:18, 19. ¿Por qué era vital que Jesús no tuviera pecado?

Jesús, el “Cordero de Dios que quita los pecados del mundo” (Juan 1:29), cumple perfectamente el criterio del Antiguo Testamento de un sacrificio sin mancha. Su vida pura establece a Jesús como un sacrificio perfecto. Es la garantía de nuestra salvación, pues solo uno sin pecado podía cargar nuestro pecado, y su perfecta justicia nos cubre, ahora y en el Juicio. Esa justicia es nuestra esperanza de salvación.

Como su equivalente hebreo, la palabra griega para “sin mancha” (*ámomos*) se usa no solo para describir a Jesús y su sacrificio sin faltas, sino también el carácter de sus seguidores.

“Al comparar sus vidas con el carácter de Cristo, serán capaces de discernir dónde han dejado de cumplir los requerimientos de la santa ley de Dios; y procurarán perfeccionarse en su esfera así como Dios es perfecto en la suya” (E. G. de White, *The Paulson Letters*, p. 374).

Por medio de la muerte y el ministerio de Cristo, se nos presenta como sin mancha delante de Dios (Jud. 24). Esto es posible solo porque el Inmaculado está en nuestro lugar.

¿Por qué el concepto de ser “santo y sin mancha” provoca intranquilidad? ¿De qué forma el saber que Cristo es tu Sustituto puede ayudarte a aceptar que tú también eres “santo”? ¿De qué manera nuestra nueva situación ante Dios impactará la forma en que vivimos?

UN GRAN PELIGRO

En el libro de Hebreos, Pablo no solo se concentra en la comprensión teológica del sacrificio de Cristo, sino también explica algunas de sus implicaciones prácticas. En varios lugares muestra lo que sucede si alguien ignora este sacrificio.

Lee Hebreos 6:4 al 6, y 10:26 al 31. ¿Acerca de qué nos advierte Pablo? ¿Qué clases de actitudes describe él?

En el libro de Hebreos, Pablo demuestra cuán magnífica es la salvación de Dios, cómo se reveló Dios, qué hizo y está haciendo por los creyentes. Sin embargo, hay por lo menos un problema que Pablo tuvo que atender. Es el peligro de que el sacrificio de Cristo pudiera gradualmente ser dado por sentado. Describe este peligro como un “deslizarse” de la meta (Heb. 2:1). La imagen que está detrás de las palabras de Pablo es la de un barco que está desviándose de su ruta y no llega al puerto de destino. La tarea principal es mantenerse en el rumbo.

Algunos de aquellos que rechazan a Dios lo hacen deliberadamente, lo que significa que su vida después de recibir el evangelio es virtualmente la misma que antes de recibirlo. Esas personas no tienen, en realidad, ningún sacrificio eficaz por sus pecados (Heb. 10:26-31). Sin embargo, parece que no muchos creyentes rechazarían directamente el sacrificio de Cristo o aun pensarían en tal cosa. No obstante, Pablo da la alarma. El verdadero peligro de descuido y negligencia es que a menudo es un proceso sutil y muy gradual. La transición puede no ser notada. Lentamente, la obra de Cristo no se aprecia lo suficiente, del mismo modo que Esaú dejó de apreciar su primogenitura (Heb. 12:15-17). El sacrificio de Cristo nunca debería llegar a ser tan familiar que lo consideremos como algo común.

Pablo no quiere hacer que sus lectores tengan temor; sin embargo, necesita mostrarles las consecuencias de desviarse de Dios. No quiere que tal cosa suceda. Del lado positivo, él los anima vívidamente a “retener” todas las cosas acerca de su salvación (Heb. 3:6, 14; 10:23) y a fijar sus ojos en Jesús (Heb. 12:2).

¿Qué sucede contigo? ¿Has llegado a estar “acostumbrado” a la asombrosa verdad acerca de la cruz? ¿Por qué es algo que no debemos hacer? ¿Cómo podemos protegernos del peligro del cual Pablo nos advierte?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “La Expiación, Primera parte: El sacrificio expiatorio”, pp. 456-474, en el Apéndice C del *Comentario bíblico adventista*, tomo 7-A.

Lo que Martín Lutero con frecuencia llamó un “intercambio maravilloso”, o “un intercambio gozoso”, la justicia de Cristo por el pecado humano, Elena de White lo describe en una declaración clásica como sigue: “Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya. ‘Por su llaga fuimos nosotros curados’ ” (*DTG* 16, 17).

“Y nada menos que la muerte de Cristo podía hacer eficaz para nosotros este amor. Es únicamente por causa de su muerte por lo que nosotros podemos considerar con gozo su segunda venida. Su sacrificio es el centro de nuestra esperanza. En él debemos fijar nuestra fe” (*DTG* 614, 615).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A algunos nos les gusta la idea de Jesús como nuestro sacrificio. Piensan que Dios parece sediento de sangre o vengativo, como las divinidades paganas del pasado. (De hecho, algunos alegan que el lenguaje de sangre y sacrificios en la Biblia es sencillamente un reflejo de esos conceptos paganos.) ¿Qué es lo que está dramáticamente equivocado en esta percepción de la cruz? ¿De qué modo los conceptos de la muerte, el sacrificio y la sangre ayudan a mostrarnos cuán serios son el pecado y sus consecuencias? ¿De qué manera el darnos cuenta del costo del pecado nos ayuda a buscar el poder de Dios para poner el pecado fuera de nuestra vida?

2. Algunas personas luchan con el problema de las obras y cómo se relacionan con la salvación. ¿De qué forma el mantener delante de nosotros la muerte sustitutiva de Cristo, y lo que ella logró por nosotros, puede ayudar a protegernos de caer en la trampa de la salvación por obras? Después de todo, ¿qué podrían añadir nuestras obras a lo que Cristo hizo por nosotros al morir en lugar de nosotros?

3. Elena de White dijo que sería bueno pasar una hora reflexiva cada día concentrándonos en la vida de Jesús, en especial en las escenas finales. ¿Cómo puede este ejercicio ayudarnos a fortalecer nuestra relación con Cristo, así como aumentar nuestro aprecio de lo que él hizo por nosotros?